

La formación profesional como ejemplo de acción social

FERNANDO LOSTAO

La presencia permanente como alternativa a las acciones individuales de voluntariado: el caso de la Fundación San Valero de Zaragoza en Guaricano (República Dominicana)

Síntesis

El objeto de esta comunicación es invitar a las grandes obras educativas como las que hoy nos acoge, la Fundación Universitaria San Pablo CEU, a que reflexione sobre la posibilidad de tener una presencia permanente en el tercer mundo como motor de desarrollo local, siguiendo entre otros, el ejemplo de dos propagandistas de Zaragoza, Adolfo Escalante Monterde y Luis Lostao Camón, que en 1995 consiguieron que la Fundación San Valero, institución diocesana, abriera una escuela de Formación Profesional en Guaricano, villa Mella, uno de los barrios periféricos más pobres de la capital de la República Dominicana, Santo Domingo, de la mano de OSCUS, obra educativa fundada por la beata Almeriense Dolores Rodríguez Sopena. Este centro hoy ha alcanzado el grado de politécnico universitario.

Con ocasión a una serie de visitas que se hicieron a Universidades Dominicanas, en los primeros años 90, llegaron a la conclusión de lo que la República Dominicana necesitaba no era un nueva Universidad más, sino una Escuela de Formación Profesional. Justo es decir que también contaron con la ayuda del Gobierno Dominicano.

La formación profesional y politécnica desarrollada *in situ* es un gran polo de desarrollo social, que multiplica sus efectos de modo geométrico. No sólo porque hace subir a los estudiantes a pasos agigantados en la escalera

social, gracias a su capacitación para el ejercicio de una profesión, y con ello a sus familias, sino porque la escuela en si misma se convierte en la gran referencia del barrio para todo y todos; no sólo hay profesores, aulas y clases, que ya es mucho para esos cinturones de pobreza de estas ciudades, sino que además hay bibliotecas, y salas de estudio, canchas de deporte, dispensario médicos, médicos y promotores de salud e higiene, fuentes de agua potable, alfabetización de adultos, etc.

Pero junto a ello, es la gran oportunidad también de hablar de JESUS a los alumnos, de celebrar y compartir la FE, y de conseguir que los hoy beneficiados, puedan un día revertir a los demás, lo que ellos ahora pueden estar recibiendo.

Desarrollo

A finales de los años 80 del siglo pasado, la obra educativa diocesana Fundación San Valero de Zaragoza¹, dirigida por el propagandista Luis Lostao Camón², celebró un acuerdo la Universidad de a República Dominicana UNAPEC, con sede en su capital, la ciudad Santo Domingo, encaminado a desarrollar formación superior en España en convenio con dicha universidad. Todo ello propiciado por un canónigo del Pilar de Zaragoza que mantenía amistad con el rector de dicha universidad. Los viajes que se realizaron por los directivos de la fundación al país caribeño con el objeto de profundizar en dicha relación llevaron a una conclusión algo distinta de la que inicialmente se pensaba, de que la mejor manera a través de la cual la Fundación San Valero podía colaborar en dicho país no era otra cosa, que haciendo lo que San Valero mejor sabía hacer, y llevaba 40 años haciendo, poner en marcha un escuela de formación profesional.

La Fundación San Valero había nacido en 1953 como escuela de formación de aprendices con el objetivo de dar formación a las familias que procedentes del campesinado, se habían obligado a abandonar sus casas y pueblos, y se asentaban en las ciudades, por no decir hacinaban, tratando de buscar empleo en las industrias que crecían en España en la época del desarrollismo. La naciente industria, y los pequeños talleres necesitaban de

1 La Fundación Canónica San Valero nació en 1952 por impulso de la Junta de Acción Católica de la parroquia Zaragoza de San Valero. Hoy de la Fundación Canónica San Valero dependen un centro de formación profesional concertado, un centro de formación audiovisual, CPA- SALUDIE, una plataforma de formación a distancia –SEAS–, y el centro de República Dominicana, Fundación Dominicana San Valero. En 2005 las Cortes de Aragón reconocieron la Universidad San Jorge que había sido promovida por esta Fundación Canónica.

2 Fue director de esta obra de 1961 a 1996, y presidente del patronato de 1996 a 2008.

trabajadores cualificados, y los hijos de estas familias de esta España rural necesitaban formación. Allí estuvo una vez más hombre de iglesia dando respuesta a esta necesidad social.

Sus primeras actividades educativas se desarrollaron en unas aulas preparadas en los salones de la parroquia de San Valero. En 1961 se trasladó a su primer edificio propio donado por la Iglesia de Zaragoza, y en 1987 a sus instalaciones actuales, también donadas por la Archidiócesis de Zaragoza, en una zona mucho más moderna de la ciudad, desde donde se ha podido desarrollar enormemente a través de múltiples actividades. Su aportación a la sociedad aragonesa fue premiada en 1992 por el Gobierno de Aragón, ya que se le otorgó la Medalla al Mérito Social por su meritoria labor pedagógica en la formación profesional de la juventud aragonesa. En el 2005 consiguió coronar su trayectoria académica al ser reconocida la Universidad San Jorge.

Cuarenta años después de haber iniciado sus actividades en el barrio obrero de la Delicias en Zaragoza, veía la oportunidad de repetir la historia desarrollando una escuela de formación profesional que sirviera como motor de desarrollo local y de evangelización de un barrio muy humilde, extremadamente humilde en algunas de sus zonas.

En los años 90 la República Dominicana, que tenía una población incierta, por la precariedad de registro civil de entre 8 y 10 millones de habitantes, había más de treinta Universidades, inaccesibles para la mayor parte de la población, y sin embargo muy pocas escuelas técnicas profesionales. Concretamente en la capital, Santo Domingo con una población de unos 2-3 millones solamente había una escuela privada regida por los Salesianos con una matrícula de 500 alumnos, y un par de centros estatales. Algo clamorosamente insuficiente.

Faltaba incluso legislación educativa que diera un cauce a aquellos alumnos que no superaban la educación básica. Con este panorama había miles de muchachos que, especialmente en los barrios periféricos más deteriorados, no tenían ni centro escolar al que acudir, ni posibilidad laboral alguna al carecer totalmente de formación. Todo su quehacer diario se reducía a no hacer nada, o en todo caso a buscar la forma de encontrar la forma para encontrar un puñado de arroz, unos plátanos o unas habichuelas con las que superar el día, realizando para ello las actividades de los más variopintos. Eran los llamados chiriperos, porque era de chiripa como superaban las adversidades de cada día.

La determinación de los responsables de la Fundación San Valero, en poner en marcha esta escuela de la República Dominicana, coincidía con que en España habían estallado los movimientos de solidaridad con el tercer

mundo, exigiéndose por miles de personas y colectivos el que los poderes públicos colaboraran en el desarrollo del tercer mundo con el destino del 0,7% de los presupuestos para estos fines.

Desde el Comité Directivo de la Fundación se vio que su contribución mejor, aparte de destinar una cantidad testimonial en los presupuestos, era la de colaborar con aquello que mejor sabían hacer, es decir formando profesionalmente a los muchachos de algún barrio periférico. Siguiendo las orientaciones de los fundadores pensaron que el enseñar a pescar era mucho mejor que dar un pez, y que con esto indudablemente se estaba contribuyendo mucho más que con el 0,7% del presupuesto económico.

La idea se tenía clara, la determinación existía, pero faltaban los medios. A la Fundación San Valero, pese a su audacia y su capacidad de innovación no le sobraban los recursos. Por una serie de felices coincidencias en Marzo de 1995, Don Elías Yanes, Arzobispo de la Zaragoza en ese momento, y hoy emérito, sirvió de intermediario entre la Fundación San Valero que quería un edificio para desarrollar una escuela, y quien tenía un edificio pero no tenía capacidad para desarrollar una escuela, la obra Social y Cultural Sopena.

En esa fecha se produjo una reunión en el palacio Arzobispal de Zaragoza, entre los responsables de la Fundación San Valero y la Superiora General de Ocus, hoy Fundación Dolores Sopena³, que había recibido del Gobierno dominicano una escuela de Formación profesional que su congregación no podía atender. La reunión fue convocada por el entonces obispo auxiliar Don Carmelo Borobia.

Previamente una delegación de la Fundación San Valero se había desplazado a Roma en compañía de Don Elías Yanes para entrevistarse con el entonces Cardenal Arzobispo de Santo Domingo, Don Nicolás de Jesús López Rodríguez, con la finalidad de solicitarle un edificio para la instalación de una escuela. Fue el cardenal primado de América el que hizo el puente con OSCUS. La fundación San Valero ya disponía de una escuela en el barrio de Guaricano de Villa Mella, en uno de los cinturones más depauperados de la capital de la República Dominicana para empezar hacer realidad sus sueños.

La Providencia había actuado, y no era cosa de perder el tiempo, y de este modo, en septiembre del mismo año, 1995, sólo seis meses después de la reunión en el palacio arzobispal de Zaragoza, se comenzó la actividad lectiva con 160 alumnos. Y ello era gracias a la cooperación y compromiso de

3 La Fundación Dolores Sopena es una Institución privada internacional sin ánimo de lucro, de inspiración católica y con una clara finalidad social: favorecer el crecimiento integral y mejorar las condiciones de vida de las personas. Fue fundada en España por la beata almeriense Dolores Rodríguez Sopena en 1902, y desde entonces se ha extendido por diversos países: Italia, Argentina, Colombia, Chile, República Dominicana, Ecuador y México.

muchas personas e instituciones: Fundación San Valero desplazo a dos profesores para que dirigieran la escuela, se constituyó la Fundación Ocus San Valero, el Gobierno Dominicano concedió la oficialidad a los programas que se iban a impartir, y asumió desde el primer momento una parte importante del salario del profesorado.

Luego se obtuvieron numerosas ayudas tanto de las administraciones aragonesas⁴ con cargo a sus partidas de cooperación al desarrollo, como de la Agencia Española de Cooperación al desarrollo o de Caritas España, con la que se pudieron afrontar las inversiones en nuevos edificios, instalaciones, mejoras de infraestructuras y equipamiento académico y de administración. Todo esto ha permitido el que esta escuela sea mucho mas que un lugar en el que se imparte formación, y se obtengan títulos sino que sea una referencia por muchos otros servicios a la comunidad:

- Dispensario médico.
- Instalaciones deportivas.
- Biblioteca pública.
- Suministro de agua potable.
- Y aspectos más básicos como la alfabetización de adultos o la formación higiénico-sanitaria.

Al poco tiempo de haber empezado, y una vez que el gobierno dominicano se percató de la seriedad de la institución promotora de este proyecto, se concedió la autorización como Centro Técnico Superior con capacidad de otorgar titulaciones universitarias de carácter intermedio, junto a los bachilleratos técnicos que ya se impartían, todo ello en las siguientes especialidades:

- Administración y Contabilidad
- Instalación y Mantenimiento Técnico
- Refrigeración y Aire Acondicionado
- Informática
- Electrónica
- Mantenimiento Industrial
- Electrónica Industrial
- Refrigeración Industrial
- Sistemas Informáticos
- Contabilidad Computerizada
- Electrónica de Comunicaciones

Aparte de este centro que en la actualidad tiene más de 1.500 alumnos, en el centro de la Ciudad de Santo Domingo, en ciudad colonial, se abrió un

⁴ Diputación General de Aragón, Diputación Provincial de Zaragoza y Ayuntamiento de Zaragoza.

segundo centro destinado a la formación continua y reciclaje profesional de trabajadores y directivos.

En estos 22 años, miles de muchachos han podido formarse y encontrar trabajo cualificado en talleres, comercios o las industrias de la zona franca de la ciudad. Estos alumnos se han sentido útiles, dignos y han proporcionado unos ingresos a sus familias, que ha servido de auténtico motor de desarrollo de un barrio de cerca de 100.000 habitantes.

Estas han sido algunas de las claves de éxito de esta obra formativa que ya ha superado los 22 años:

1ª Formación profesional más que universitaria. Las necesidades formativas en Latinoamérica están mucho más ligadas en la formación profesional que en la universitaria. Estructuras universitarias hay y muchas, pero casi todas con una finalidad lucrativa como único objetivo, y alcanzan a un sector muy pequeño de la población.

2ª Implicación de las autoridades locales. No merece la pena promover proyectos de desarrollo sin contar con las autoridades locales, se necesita que cubran costes y se comprometan al sostenimiento futuro. De lo contrario los proyectos carecerían de viabilidad a medio plazo. Las inversiones se pueden afrontar con ayudas a la cooperación al desarrollo de los poderes públicos españoles u otras autoridades internacionales, pero para los gastos de mantenimiento del centro deben implicarse las autoridades locales.

3ª Formación del personal local. Estos proyectos deben funcionar con personal local altamente implicado y responsable, de otro modo sería imposible su desarrollo. Pero para que esto sea posible es necesario la formación del profesorado local, y que la entidad promotora desde España, mantenga la dirección del centro durante mucho tiempo, al menos hasta comprobar la absoluta capacitación del personal local para la dirección del centro. Mientras tanto es mejor no soltar amarras del todo, y que la dirección sea ejecutada por personal expatriado.

A modo de colofón:

El CEU desarrolla una notabilísima labor de voluntariado nacional e internacional, colaborando con 80 entidades, a través de 150 acciones distintas, estando implicados 400 voluntarios. A parte de esto, desde el área de Responsabilidad Social Corporativa se realizan muchas otras acciones que complementan las anteriores. Ello supone un importante esfuerzo de la entidad en su promoción y desarrollo, y de los voluntarios mismos por su implica-

ción personal. Sin dejar de ser esto muy meritorio, no es menos cierto que desarrollar directamente una acción de cooperación al desarrollo del que se sería completo responsable, como la expuesta en el caso de la Fundación San Valero de Zaragoza, supondría un salto de calidad en todos los ámbitos muy considerable.

No es lo mismo colaborar con otras entidades en el desarrollo de acciones conjuntas, que implicarse directa y totalmente en el desarrollo de una acción de cooperación al desarrollo de tanto calado como un centro de formación.

Así como en el primer mundo la apertura de nuevos centros de formación implica un esfuerzo por hacer una propuesta de valor distinta, y ganarse al “mercado”, en el tercer mundo la apertura de un centro de formación es como un oasis en el desierto. Haya donde haya una escuela, se empieza a acabar la miseria y hasta la posible delincuencia, y el desarrollo se multiplica geométricamente.

Al igual que le paso a la Fundación San Valero, la formación para el CEU forma parte de su ADN, por lo que el desarrollo de un centro de formación en el tercer mundo le encajaría como anillo al dedo. Este podría ser un gran proyecto de cooperación colectivo, tanto de la institución como el de las personas que forman parte de ella, en donde se concentraran otros programas más específicos de cooperación, voluntariado y de RSC, y en torno al cual seguir construyendo comunidad, animada en este caso por una fin de alto alcance y altamente inspirador.